

SOLO PUEDO DECIR, GRACIAS.



Me piden que exprese brevemente algunos de los sentimientos y vivencias que en este largo periodo de mi presencia en AESECE he experimentado.

Lógicamente se me agolpan los recuerdos. Intentaré ponerlos en orden.

Como no hay memoria sin hechos y protagonistas, concretaré mi experiencia en algo parecido a una galería de sucesos y personas con los que compartí momentos de trabajo, alegría, preocupación y, alguna que otra situación entre comprometida y jocosa que nos tocó vivir, sobre todo, en las entrevistas que manteníamos con los políticos de turno. Respecto de esto último, nunca olvidaré el estupor que me causaba, al principio, cuando oía al inolvidable Don Laurentino invitaba comer al responsable político que más estaba negando nuestras justas demandas. No me cabía en la cabeza. Con el tiempo aprendí lo acertado de su proceder, pues los manjares de una mesa, en buena compañía como era la nuestra, naturalmente, ablandan más voluntades que toda una exposición de argumentos sensatos.

Durante este largo periodo he tenido muchas satisfacciones. Entre ellas podrían contarse la firma de los Convenios singulares en reconocimiento a la labor educativa de nuestras Entidades por parte del Ministerio de Educación a principios de los años ochenta.

Otro hito importante fue la creación de los Estatutos de AESECE y su reconocimiento como Asociación en el Ministerio de Justicia. Otra, el mantenimiento de nuestros Conciertos singulares, que se renovaban y afianzaban a pesar de los cambios de signo político de nuestras autoridades; eso sí, previa entrevista en la que siempre teníamos que explicar quienes éramos y el por qué de nuestro derecho al Concierto. También la consecución, año tras año, de tantas pequeñas y grandes mejoras, tanto a nivel nacional como en las CCAA, que facilitaban el mejor funcionamiento de nuestros centros y su crecimiento. Estos logros eran de todos y para satisfacción de todos, que nos alegrábamos de lo conseguido a pesar del distinto ritmo de las mejoras en algunas Autonomías.

En otro orden de cosas, siempre consideré un acierto la celebración de nuestras Asambleas anuales, tan amenas y provechosas para reforzar vínculos y tan bien preparadas por los compañeros de cada lugar. Y, sobre todo, no olvidaré los encuentros trimestrales de la Junta Rectora donde tuve oportunidad de conocer nuestra labor educativa en las diversas Comunidades autónomas y a los compañeros que la hacían posible. ¡Qué personas tan buenas e inteligentes he tenido ocasión de conocer en este foro! ¡Cuánto enriquecimiento mutuo y qué interesantes intercambios! Considero una

gracia de Dios haber podido disfrutar todos estos años de su compañía. Todos están en mi recuerdo pero no me resisto a citar siquiera algunos nombres: Irene y Oliva de la Asunción; José Jarque de Cataluña; Don Sebastián y Juan Ramón de Mallorca, Mario de Valencia, Manolo Guillén, Andrés y Luis de Andalucía, el Padre Trujillano, Sebastián de Toledo, Celestina, Javier, Carmen Jesús, Isabel, Arma, los de Ávila, los de Valladolid, Cantabria... todos, todos permanecen en mi memoria.

Me permitiréis destacar de una manera especial a Andrés de la Cal, compañero de fatigas desde los primeros años y cuya amistad estimo y valoro como un tesoro. Su ejemplo de discreción, amabilidad y buen hacer siempre me han ayudado; es una suerte que siga en la Junta.

No quiero terminar este escrito sin dedicar un cariñoso recuerdo a Laurentino Álvarez. De todos es conocida su labor en esta Asociación. Creo sinceramente que sin su empeño y trabajo ésta no existiría. Sin duda, desde el seno del Padre, verá con satisfacción como su Obra sigue en buenas manos y está fuerte y preparada para lo que el futuro le depara.

El relevo generacional es una realidad necesaria en toda Organización, no dudo de que todos los que ahora forman parte de AESECE seguirán manteniéndola viva y fiel a sus principios fundacionales para mayor gloria de Dios.

M^a José del Río